

BRANFORD, Sue & ROCHA, Jan.

## CUTTING THE WIRE

The Story of the Landless Movement in Brazil\*

Latin America Bureau, Londres, 2002. Pp. 305

ULRICH OSLENDER

Departamento de Geografía

Universidad de Glasgow

uoslender@geog.gla.ac.uk

Hace poco volví a ver el documental sobre la «guerrera de la Candelaria» en Rio de Janeiro, una señora de clase media quien se dedica a trabajar con los niños de la calle en la «*cidade maravilhosa*». No dejan de impresionar las condiciones de abandono, abuso e indiferencia en que viven miles de estos niños, sin ninguna oportunidad de cambiar las fortunas de sus vidas encerradas en un ciclo diabólico de pobreza, falta de educación, hambruna y alcoholismo. Siempre me arrancan lágrimas de burgués adolorido estas caritas sonrientes que esconden las tristezas más insospechadas de niñez olvidada. ¿Qué tiene que ver esto aquí en la reseña de un libro sobre la historia del Movimiento de los Trabajadores Rurales «Sin-Tierra» (MST) en el Brasil? Pues mucho. Es la intención de este movimiento la transformación de la sociedad brasileña en su totalidad que no

\* Traducido por el autor de la reseña como *Cortar el alambre. La historia del Movimiento de los Trabajadores Rurales «Sin-Tierra» (MST) del Brasil.*

solamente garantizaría tierra para los campesinos que la trabajan, sino también oportunidades de construir una vida digna en el campo a los pobres de las ciudades que viven en condiciones de la más abominable marginalidad.

Es esta visión –utópica– la llamarían los cínicos y los ciegos aparentemente contentos con el *status quo*– que hace del MST, según el historiador británico Eric Hobsbawm, el movimiento social más ambicioso en la América Latina contemporánea.

Muchos les hemos visto a los *sem-terra* con azadas, hoz y banderas del movimiento alzadas, cuando, como un río deslizándose en enormes meandros por un valle interminable, cortaron el alambre –de allí el título del libro *Cutting the Wire*– y recuperaron la hacienda Giacometti en 1986, de la cual habían sido sacados a fuerza por la policía seis años antes. Inmortalizó este y muchos otros momentos de esta ocupación de los *sem-terra* el fotógrafo brasileño Sebastião Salgado, hoy de fama mundial, que recoge con singular intensidad y sensibilidad cinematográfica el cuadro

de estos «12.000 campesinos sin tierra, unas 3.000 familias, marchando en la noche fría al comienzo del invierno en Paraná... en una avalancha desenfrenada de esperanza en este re-encuentro con la vida –y el grito reprimido de la gente sin tierra se oyó con una sola voz en la claridad del nuevo día: “¡Reforma agraria! Una lucha para todos!”» (Extracto del libro de fotografías *Terra - Struggle of the Landless* de Salgado, 1997; citado en *Cutting the Wire*, p.151).<sup>1</sup>

En Brasil, como en muchos otros países de América Latina, el acceso desigual a la tierra y la concentración de las tierras arables en manos de pocos sigue siendo uno de los problemas sociales, económicos y políticos más urgentes de resolver. Uno de los motores más importantes de las rebeliones de corte nacionalista en los años cincuenta en América Latina –Bolivia, Guatemala, Colombia, Cuba–, la cuestión agraria, ha sido silenciada por muchos gobiernos latinoamericanos, a pesar de la situación precaria en que sigue viviendo el campesinado. Muestran las estadísticas de 1998 sobre la distribución de tierra en Brasil que el 43 por ciento de las tierras rurales pertenece a menos del 1 por ciento de las haciendas, y que de éstos, 262 «súper latifundios» con más de 50 mil hectáreas cada uno poseen casi el 10 por ciento del total de las tierras arables, o sea, un área de 40 millones hectáreas. Esta concentración extrema de tierras ha llevado a que millones de trabajadores rurales sean explotados como mano de obra barata y desechable. Las Ligas Camponesas que constituían en los años 1950 unas experiencias de resistencia contra estas formas de explotación fueron cooptadas y suprimidas violentamente por la dictadura militar. El MST, hoy en día, es el resultado directo de esta continua situación insostenible en el campo que les sigue negando a los campesinos el acceso a la tierra.

<sup>1</sup> Todas las citas entre comillas han sido traducidas libremente por el autor de esta reseña.

*Cutting the Wire* es la historia de este movimiento: de sus orígenes a finales de los años 1970 en el sur de Brasil; de sus primeras ocupaciones de tierra y su expansión a otras regiones del país; de sus victorias y derrotas parciales enfrentándose con el gobierno central y la oligarquía rural. Dicen las dos autoras, periodistas que han vivido muchos años en el Brasil, que han escrito este libro «para contar una de las grandes historias inéditas del Brasil moderno –la lucha dramática de miles de hombres y mujeres de escapar a la pobreza y degradación para encontrar una nueva vida y volverse ciudadanos activos, no gente de segunda clase a las márgenes de la sociedad» (p. xi). Es más, se cuentan en *Cutting the Wire* las historias –en plural!– de esta gente. El libro es un verdadero ejercicio en la aplicación del lema poscolonial de «dar voz a los sin-voz». Zumba con citas de campesinos y activistas del movimiento, resaltando frecuentemente a las mujeres. Esto tiene el efecto de que, más que toparse con estadísticas secas e informaciones «objetivas» sobre el desarrollo del MST, el lector encuentra en el libro a gente de carne y hueso que le

cuenta de sus luchas y que le deja apreciar el mismo sabor del movimiento. Como lectores, empezamos a sentir lo que significa la participación para las personas que han decidido involucrarse en el movimiento: cómo han sido transformadas no sólo las condiciones de sus vidas sino ellas mismas en el acto; cómo de hecho se han transformado en ciudadanas activas que toman la vida en sus propias manos, ya no esperando otros cien años de soledad para que les ayude un estado corrupto e ineficaz frente al poder de los grandes terratenientes del país.

Con este planteamiento analítico y narrativo el libro está inscrito en la tradición historiográfica de los marxistas británicos como Eric Hobsbawm, E. P. Thompson y Christopher Hill, quienes en los años 1960 y 1970 re-inventaron las formas de «escribir historia», apartándose de un marxismo estructural cerrado para abrir espacio en sus narrativas a las voces de los marginalizados, tratándoles como sujetos históricos con voz propia y como agentes de su propio destino. En apartes de una o dos páginas se han incluido a lo largo del texto 21 testimonios de campesinos y líderes del MST que comparten todos un objetivo: encontrar tierra para cultivar. Hay algo poderoso en estos testimonios que le permiten al lector meter su nariz en estas historias de vida. Como en el caso de Gerson Antônio da Silva, quien cuenta su experiencia de la vida en uno de los campamentos: «El MST es la única organización que me ha ayudado en la vida. Te devuelve la esperanza. Hay un hombre de 72 años aquí. Nunca ha tenido la oportunidad de lograr algo en la vida. Y ahora basta con mirarle a los ojos. Han recuperado su fuego, su claridad. Él sabe que en uno o dos años tendrá una parcela de tierra. Y entonces, dice, va a realizar su sueño y cultivar su propia comida por primera vez en su vida» (p.243).

Tal vez se entienda así mejor por qué el MST cuenta hoy en día con más de un millón de miembros y alrededor de 1.200 asentamientos en 25 estados del país. Más de 100.000 familias han sido asentadas de esta manera en 5,5 millones de hectáreas (p.90). Aunque esto sea apenas el 1 por ciento del total de las tierras arables en el Brasil, el hecho de que se necesitaban miles y miles de ocupaciones de latifundios, enfrentándose frecuentemente con la violencia policial y de los terratenientes, es el gran logro de este movimiento. De manera tangible, el libro narra el proceso «típico» de una ocupación, en el que participaron también las dos autoras (p.68-88): desde la identificación cuidadosa de una propiedad rural improductiva que pueda ser expropiada por el gobierno; la organización de familias rurales por parte de los activistas del MST; el viaje, frecuentemente nocturno, para finalmente «cortar el alambre» y entrar en masa a la propiedad a levantar las tiendas de campaña hechas de bolsas de polietileno negro. Sin embargo, la ocupación es apenas el primer paso en lo que puede ser un proceso de años,

hasta que finalmente se haya convertido el primer campamento en un asentamiento con viviendas más estables y derechos a la tierra otorgados por el Estado. La amenaza constante de un desalojo a manos de la policía, más brutal en algunos estados que otros, y los acosos de los terratenientes, quienes aunque no pongan en utilización sus tierras tampoco están dispuestos a entregarlas sin pelea a los *sem-terra*, resultan en una situación precaria que no todos los ocupantes pueden aguantar. Desde la formación oficial del MST en 1984, 250 campesinos y activistas han sido asesinados por la policía y pistoleros al servicio de las élites rurales. Es el aspecto de la masa y la solidaridad que se brinda entre campamentos vecinos, que frecuentemente hace la diferencia entre la sobrevivencia de un campamento y su derrota.

Mientras que en su principio el MST se concentraba en la conquista de tierras, hacia mitad de la década de 1980 empezaban a darse cuenta de que el problema de tierra necesitaba un planteamiento integral para escapar a condiciones de hambre y pobreza. Así, el libro explora críticamente la experiencia fallada de producción colectiva en cooperativas pequeñas al estilo cubano (p.92-95); la siguiente reorientación hacia la búsqueda de recursos del estado para la satisfacción de necesidades básicas en los asentamientos; y la actualmente practicada «opción verde» de producción orgánica y agro-ecología (p.211-239). Un aspecto central en los asentamientos juega la educación popular que el MST ha adoptado como estrategia de combate contra el analfabetismo de la gran mayoría de sus miembros (p.109-125). Influenciado fuertemente por las ideas y las metodologías del educador brasileño Paulo Freire, el MST ha creado desde su formación 1.200 escuelas primarias y secundarias para más de 150.000 niños *sem-terrinhas* en sus asentamientos, en las cuales trabajan 3.800 profesores. Muchos de estos han sido capacitados por el mismo movimiento. Un logro particularmente interesante parece la creación de escuelas itinerantes, respondiendo con este sistema flexible a las constantes amenazas de desalojo que los *sem-terra* enfrentan en sus campamentos. A pesar de los problemas e insuficiencias de este sistema, la decisión de establecer sus propias escuelas es un paso igual de radical que las propias ocupaciones de tierra y un desafío al modelo de una sociedad que nunca consideraba importante que sus trabajadores rurales necesitasen una educación.

En una sección del libro dedicada a los problemas del movimiento y las confrontaciones con el Estado y los terratenientes (p.127-208), se examina también el impacto que tiene la globalización de la agricultura en Brasil al abrirse el sector agrario a la inversión extranjera a gran escala. La resistencia del MST contra la creciente adquisición de intereses nacionales por las grandes empresas multinacionales es también una lucha ideológica. Es esta resistencia contra el sistema neoliberal dominante del mercado abierto con la que el MST brinda un desafío al

modelo de Estado brasileño, que va mucho más allá de la cuestión agraria y que el gobierno nacional considera un ejemplo peligroso. Se explica así también la ola de represión—inclusive la tristemente famosa masacre de Eldorado de Carajás en donde murieron 19 *sem-terra* en abril de 1996— que el MST ha sufrido en el último gobierno de Cardoso – el mismo Fernando Henrique Cardoso de la Teoría de Dependencia de los años 1970, quien en 1993 poco antes de asumir el cargo como Presidente de Brasil pidió al mundo que olvidáramos todos los escritos de su autoría en esa fase de su vida.

Termina el libro de forma sorprendente tal vez, con un capítulo titulado «El MST en Perspectiva Histórica», que ofrece unas reflexiones amplias sobre las luchas de los «cavadores»—*diggers*— del siglo XVII en Inglaterra, pobres hambrientos que cavaban tierras improductivas para cultivar. Los paralelos con el caso del MST son fascinantes para explorar, aunque suceda de manera más ilustrativa que analítica aquí. Me pregunto si se hubiera podido empezar el libro con unas reflexiones en este sentido, más que añadir esta sección al final. Por otra parte, le hubiera gustado al lector enterarse más sobre el papel del MST en el movimiento globalizante contra el capitalismo —el mal denominado movimiento «anti-globalización», pues la resistencia es igual de global que el proyecto de globalización neoliberal como tal—. La capacidad de crear alianzas de solidaridad a escala global con otros movimientos —activistas, ONG, académicos, etc.— es una estrategia importante para muchos movimientos sociales de articulación de resistencia y búsqueda de alternativas. El éxito del MST, por ejemplo, ha nutrido la lucha de muchos movimientos campesinos en otras regiones del mundo. También juega el MST un papel importante en el Foro Social Mundial, el espacio de convergencia *per se* de la resistencia anticapitalista mundial que se ha venido organizando anualmente desde 2001 en Porto Alegre, Brasil. Parece insólito que las autoras no hayan querido —o podido— contarnos algo sobre este aspecto, sin duda uno de los puntos de mayor reflexión dentro del mismo MST hoy en día.

Por otra parte, se echan de menos algunas reflexiones sobre un posible cambio cualitativo en las relaciones del MST con el Estado. Aunque las autoras no podían saber aún de la victoria electoral de Luis Ignácio ‘Lula’ da Silva del Partido Trabajador como nuevo presidente de Brasil, hay unas expectativas tremendas de que el nuevo presidente, amigo y defensor del MST por muchos años, abra un nuevo camino en la historia del Brasil que le permita al movimiento una mayor participación en los asuntos que les concierne. Queda por esperar que ‘Lula’ no se arrepienta, como su antecesor, de sus palabras de lucha y resistencia.

A pesar de que nos quedemos al final del libro con estas preguntas un poco en el aire, *Cutting the Wire* es una excelente contribución al estudio de movimientos

sociales que interesará no solamente al lector especializado en el tema sino también a todos los que quieren saber un poco más sobre la historia social y política del Brasil. Por su accesibilidad del lenguaje, constituye además una historia –o serie de historias– maravillosamente contada de cómo unas gentes comunes y corrientes, desde unas condiciones poco prometedoras de pobreza y marginalidad, pueden adquirir este «poder de abajo» con el que empiezan a cambiar las condiciones de su vida. Es este optimismo que sale de las páginas y de las bocas de los campesinos protagonistas de este libro el que nos devuelve la fe en que un mundo mejor y más justo es posible, a pesar del belicismo imperante en los principios del tercer milenio. Los *sem-terra* del Brasil dan un ejemplo heroico de esta fe que no puede dejar de inspirar.